

EL LATÍN DE LA PEREGRINATIO HISPANICA (1531-1533) DE CLAUDE DE BRONSEVAL

Francisco Calero
UNED

I) INTRODUCCIÓN

En el año 1970 se publicaba por primera vez¹ un manuscrito del siglo XVI, que había permanecido inédito hasta entonces, y que se había salvado azarosamente de los avatares que siguieron a la Revolución Francesa; este manuscrito es de gran importancia para España, ya que en él se contiene la narración de un viaje por la península ibérica en los años 1531-1533; la lengua del manuscrito es el latín, como también está escrito en latín el relato de otro de los viajes más interesantes por España: el de J. Münzer (1494-1495); y son precisamente las características del latín de la *Peregrinatio Hispanica* lo que nos hemos propuesto estudiar en este trabajo preliminar, pero antes nos ha parecido necesario hacer una presentación del autor y de su obra. Sobre la importancia del contenido de este viaje se ha pronunciado el gran hispanista Marcel Bataillon: "Publiée avec un index, elle fournira pour l'histoire économique de la Péninsule, non certes un tableau de l'Espagne et du Portugal en 1533, mais una masse de notations localisées et datées, recueillies au jour le jour, tantôt sur les grandes routes, tantôt sur des chemins qui s'enfoncent dans les recoins les plus déshérités des deux pays"².

¹ Frère Claude de Bronseval. *Peregrinatio hispanica. Voyage de Dom Edme de Saulieu, Abbé de Clairvaux en Espagne et au Portugal (1531-1533)*. Introduction, traduction et notes par Dom Maur Cocheril. 2 vols. Paris, 1970.

² Bataillon, Marcel. "Un itinéraire cistercien a travers l'Espagne et le Portugal du XVI siècle. En *Mélanges d'études portugaises offerts à M. Georges le Gentil*. Lisboa, 1949. Pág. 60.

II) EL CONTENIDO

En los años 1531-1533 el abad francés Dom Edme de Saulieu, acompañado de su séquito, realizó una visita a los monasterios cistercienses de la península; el recorrido fue bastante amplio, ya que la orden del Císter se había propagado por gran parte de la geografía ibérica; a grandes rasgos el itinerario seguido fue el siguiente: salen de Claraval el 20 de noviembre de 1531 y, tras visitar varias abadías en Francia, entran en España por Perpiñán; el 21 de marzo de 1532 llegan a Montserrat, y empieza la visita de los monasterios catalanes; después entran en el reino de Valencia, donde permanecen hasta el 8 de mayo, fecha en que entran en Castilla por Almansa; el 27 de mayo llegan a Medina del Campo y el 10 de junio salen para Galicia; el 22 de junio se encuentran en Santiago y el 28 salen para Portugal; allí permanecen hasta el 15 de marzo de 1533; entran en España por Badajoz y desde allí se dirigen hacia Toledo; el 7 de abril llegan al monasterio de Piedra, pasando por Alcalá, Guadalajara y Arcos de Jalón; de nuevo vuelven a Portugal; el 16 de agosto entran otra vez en España y se dirigen a Burgos; el 13 de septiembre se ponen en marcha hacia Monzón, donde Carlos I celebraba cortes; allí permanecen desde el 22 al 29 de septiembre; el 30 salen para Barcelona y el 16 de octubre atraviesan la frontera.

La finalidad de la visita de los monjes franceses era comprobar cómo se cumplía la regla en los monasterios de la península; sin embargo, a esta intencionalidad de carácter ordinario se superponía una misión mucho más delicada y de mayor alcance: se trataba de poner freno a los deseos separatistas de la llamada Congregación de Castilla, que trataba de independizarse de la casa madre francesa y de anexionarse el resto de los monasterios españoles y portugueses; el problema no era ya sólo de orden religioso, sino también de carácter político, como lo demuestran las intervenciones del Emperador y de la Emperatriz; precisamente del consejo de la Emperatriz, reunido en Medina del Campo, consiguieron los abades castellanos que los franceses no hicieran la visita regular; de la importancia de los componentes de la comitiva es señal inequívoca el hecho de que fuesen admitidos en las cortes de Monzón celebradas por el Emperador.

Además de la información contenida en el manuscrito sobre la visita a los monasterios, es preciso poner de relieve otros dos méritos del relato: en primer lugar se describe con gran exactitud los caminos recorridos, y en segundo lugar se da noticia de todos los alojamientos donde pernoctaban, lo que constituye un testimonio directo de la vida española en su época de esplendor.

III) EL AUTOR

Claude de Bronseval, secretario de Dom Edme, era un hombre de naturaleza enfermiza, con gran sentido del humor y bien dotado para la expresión literaria; debió redactar el manuscrito en los escasos momentos de tiempo libre que le quedaban de sus obligaciones; amante de las costumbres y ritos de la orden, pero también de la buena comida y, sobre todo, del buen vino que llegaba a curarle la fiebre cuartana que le aquejaba; aquí nos interesa poner de relieve el amor de Bronseval por la lengua latina, de la que se sirvió en la redacción de su obra; el cultivo del latín en los monasterios españoles debía ser bastante escaso, a juzgar por las quejas del autor al no poder entenderse con los monjes españoles: por ejemplo, en el monasterio de Montsalud (Cuenca), al empezar el capítulo el abad dijo que: "sus religiosos no entendían la lengua latina, y que, por tanto, ordenara que el intérprete expresara en castellano lo que él había dicho. Lo que fue realizado por nuestro hermano Bernardo"³; en la visita al monasterio gallego de Armenteira anota este desconocimiento de una forma muy expresiva, y haciéndolo extensivo a toda España: "Erant ibi sex fratres cum abbate satis honeste viro sed non potente masticare cibum latinis sermonibus. Nec mirum cum infirmitas haec plurimum serpat apud hispanos"⁴. Con todo, hay alguna excepción, como en el monasterio catalán de Santes Creus, en el que: "casi todos los hermanos de esta casa comprendían perfectamente la lengua latina como el hebreo"⁵ (en esta frase alude Bronseval el gran número de judíos conversos que poblaban los monasterios hispanos).

El trabajo literario realizado por Bronseval durante el viaje fue doble; por una parte, redactaba sus impresiones en lo que se refiere al itinerario, y, por otra, era él también el encargado de escribir en cada monasterio el llamado 'Documento de la Visita', donde se reflejaban los defectos que debía corregir la comunidad; de este documento se hacía además una copia para la casa madre francesa; es difícil encontrar en la actualidad tales documentos, ya que ha desaparecido gran parte de la documentación de los monasterios; con todo, hemos podido localizar una en el Archivo Histórico Nacional, el correspondiente al monasterio de Santa María de Valldigna; se trata de un pergamino escrito en letra cursiva latina muy pequeña, que será publicado con la traducción castellana.

³ Claude de Bronseval. *Peregrinatio hispanica...* Ed. de Maur Cocheril. Pags. 242-244.

⁴ *Ibidem*, pág. 300.

⁵ *Ibidem*, pág. 162.

IV) LA LENGUA

Por otros manuscritos salidos de la mano de Bronseval podemos saber que la letra de la *Peregrinatio Hispanica* no es la del autor; por tanto, el manuscrito debió ser copiado por otro monje a la vuelta del viaje, y este hecho es importante, ya que podría dar la explicación de algunas faltas encontradas en el texto; sin embargo, esto es una hipótesis, y a la hora de examinar las características del latín de Bronseval tendremos que atenernos a lo que realmente está escrito, y prescindir de las posibles alteraciones del copista.

Si queremos hacer una caracterización general del latín de Bronseval, podemos decir que se trata de un latín eclesiástico, emparentado con el latín medieval y no muy influenciado por el movimiento renacentista que desde hacía un siglo se iba imponiendo en la cultura europea; dentro de este latín aprendido como segunda lengua, Bronseval se mueve con gran soltura, si bien en determinados momentos recurre a su lengua materna, intercalando frases llenas de expresividad.

Los tres hechos lingüísticos más relevantes de la *Peregrinatio* son: la extensión en el uso del pronombre *ipse* a costa de *is* y de *idem*, la ampliación en el uso de la preposición *de* que sustituye en parte al genitivo, y la tendencia a hacer de *quod* la conjunción universal, sobre todo en las subordinadas consecutivas, en las que es mucho más frecuente que *ut*.

Con estos prenotandos pasamos ya al detalle de los fenómenos siguiendo las divisiones tradicionales:

A) Fonética

Si prescindimos de la monoptongación de los diptongos *ae*, *oe*, lo más significativo es la forma de escribir los nombres de las poblaciones visitadas; es bastante habitual en los relatos de viajes que se produzcan grandes alteraciones en la escritura de tales nombres, ya que el que oye sonidos desconocidos para él tiende a interpretarlos de acuerdo con su competencia lingüística; los ejemplos son muy numerosos en Bronseval, por lo que nos limitaremos a señalar algunos como muestra: Alvoster por Albacete, Onroch por la Roda, Mont Rivere por Morvedre, etc.

B) Morfología

1. *Confusión en las declinaciones*: no son muy frecuentes las anomalías en este campo; he aquí algunos ejemplos: “vel in una vetera archa”⁶, “et per montes solis ovium pastoris utiles”⁷, “montes aliis precedentis horridiores”⁸.
2. *Deformación de adverbios*: ocurre con mucha frecuencia en *alias* que aparece como *alius*.

C) Sintaxis

1. *Género*: se dan algunas confusiones en el género de los sustantivos, como en: “in caput nostram”⁹.
2. *Casos*
 - a) sustitución del genitivo por el giro con la preposición *de*; esta es la norma en los nombres de los monasterios, v.g.: “Monasterii de Sancto Bernardo”¹⁰.
 - b) sustitución del dativo por el giro de la preposición *pro* con ablativo: v.g.: “pro nobis nihil cibi inventum est”¹¹.
 - c) ablativo con *de* en lugar del adjetivo: “venimus ad tres leucas ultra de campestribus”¹².
 - d) cambio en el régimen de las preposiciones: “post missa peregrinorum”¹³.
 - e) empleo del acusativo en lugar del ablativo: “Claravalle est egressus”¹⁴.

⁶ *Ibidem*, pág. 128.

⁷ *Ibidem*, pág. 138.

⁸ *Ibidem*, pág. 196.

⁹ *Ibidem*, pág. 136.

¹⁰ *Ibidem*, pág. 214.

¹¹ *Ibidem*, pág. 92.

¹² *Ibidem*, pág. 92.

¹³ *Ibidem*, pág. 154.

¹⁴ *Ibidem*, pág. 86.

3. *Concordancia*: no abundan las faltas contra la concordancia; he aquí uno de los ejemplos: “per vallem latam et satis fertilem, non tamen ut precedens”¹⁵.

4. *Pronombres*: el fenómeno más extendido es el uso excesivo de *ipse* en lugar de *is* e *idem*.

5. Oraciones

a) completivas:

- de infinitivo: empleo de *fore* en lugar de *esse*: “quae libentissime vidi fore adhuc integra”¹⁶.
- con *quod*: “cumque obstatus est quod volebant”¹⁷.
- introducida por *quatenus*: “et precepit... quatenus eidem... veritatem declararent...”¹⁸.
- con *quomodo* con indicativo: “exposuerunt quomodo visitatio monasterii... spectabat”¹⁹.

b) consecutivas: es bastante más frecuente el uso de *quod* que el de *ut*; el modo puede ser el indicativo o el subjuntivo: “Via... fuit adeo recta... quod oportebat”²⁰; “Haec tabula est adeo mirabilis quod diceretis”²¹.

c) causales: con *quare*: “applicuimus ad villulam nomine Spelunca as ladrons sic denominatam quare porpe est Spelunca”²².

6. *Anacolutos*: Son bastante frecuentes los cortes de construcción en la *Peregrinatio*, y resulta muy difícil saber si la falta se debe al autor o al copista; he aquí algunos ejemplos: “Cuius altera pars hinc et inde sunt super abrupta saxorum vici cornuti...”²³; “mirabilis se offert... via... via in qua stricta humana industria composita”²⁴; “quidam... semitae speciem deprehendit quam ceteris demonstrans eius antea reprobata nunc iam amplexatur autoritas”²⁵.

¹⁵ *Ibidem*, pág. 108.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 142.

¹⁷ *Ibidem*, pág. 142.

¹⁸ *Ibidem*, pág. 170-172.

¹⁹ *Ibidem*, pág. 120.

²⁰ *Ibidem*, pág. 146.

²¹ *Ibidem*, pág. 138.

²² *Ibidem*, pág. 162.

²³ *Ibidem*, pág. 104.

²⁴ *Ibidem*, pág. 152.

²⁵ *Ibidem*, pág. 192.

D) Estilística:

Además de la finalidad puramente informativa el autor se propuso dar a su relato la mayor expresividad, haciendo que el lector participe hasta el máximo de sus sensaciones y sentimientos; para ello se vale de variados recursos estilísticos, pero los dos más significativos son la acumulación de adjetivos y la utilización de la figura etimológica:

1. *Acumulación de adjetivos*

La ilustraremos con dos ejemplos: cuando la comitiva se encuentra ante caminos casi intransitables, y desfallecen las fuerzas de los animales y de las personas, Bronseval coloca una serie de adjetivos para transmitir esa sensación de extrema dificultad; así, en la subida al monasterio de Benifaça dice: “ex eo loco cepit escensus lapideus, saxosus, scopulosus, periculosus, perniciosus et tediosus hominibus et iumentis excessus”²⁶; ya hemos aludido a las descripciones que hace el autor de las posadas y alojamientos a lo largo de su recorrido; ésta es la que hace de la posada del Angel en Santiago de Compostela: “applicuimus ad suburbium, deinde ad civitatem in qua locati fuimus sub intersignio Angeli, in hospitio sordido, misero, fumoso, fetido, tenebroso, maledicto...”²⁷.

2. *Figura etimológica*

Bronseval se sirve con frecuencia de este procedimiento para poner de relieve la idea o la sensación que le preocupa: he aquí algunos ejemplos:

- a) en los comienzos del viaje, todavía en el sur de Francia les asaltó una ola intensísima de frío, como frío fue el recibimiento que se les hizo: “cepimus sentire... frigora penetratissima... Et venimus cubare in villa dicta La Pa-caudière ubi fuimus frigide tractati”²⁸.

²⁶ *Ibidem*, pág. 198.

²⁷ *Ibidem*, pág. 294.

²⁸ *Ibidem*, pág. 98.

- b) la encomienda era en aquella época uno de los peores azotes de la iglesia y de las órdenes monásticas, ya que los abades comendatarios saqueaban los monasterios, como aquel de la abadía de Aguiar (Portugal) que empleaba las rentas del monasterio para las dotes de sus hijas; al llegar al monasterio francés de la Bénisson-Dieu, dice de su comendatario: “ubi supervenerat commendatarius, homo a multis annis locum habens commendatum, sed comedans, imo rodens”²⁹.
- c) al aludir a las relaciones entre franceses y españoles, afirma: “odio perfecto oderunt se invicem”³⁰.
- d) en su paso por Cataluña, después de haber atravesado Flix, Ascó y Venta de Camposines, los viajeros se pierden, lo que le hace decir a Bronseval con gran sentido del humor: “et sic sinistram sinistre sequuti citissime lapsi sumus in devium permaximum, ecce remansimus invii licet inviti”³¹.

²⁹ *Ibidem*, pág. 102.

³⁰ *Ibidem*, pág. 138.

³¹ *Ibidem*, pág. 192.